

etzuben aitu bere
 lagunaren deirik,
 eta etzion egin
 dei ari kasorik.
 Onetan zulotikan
 pasarik katuba,
 eta itsatzetikan
 arturik saguba,
 aldatu zuben leku
 batetik bestera,
 gaztaren zulotikan

bere sabelera.

.

Sagubak zuben gazta
 gantikan biziya
 galdu izandu, orra,
 zer dan kutiziya;
 gure artean ere
 au maiz da gertatzen,
 guchigatikan asko
 prankok degu galtzen.

RAMON ARTOLA.

PEQUEÑOS POEMAS EUSKAROS.

A MI QUERIDO AMIGO EL LAUREADO POETA ANTONIO ARZÁC.

I.

La casa.

Todavía dura el lejano cañoneo. La guerra,—una guerra bárbara é implacable—, hace presa en el país. La noche anubarrada y sin luna, se aproxima. La tierra, convertida en charca, parece tiritar. Gime el viento entre las peñas, y los árboles se quejan de las sacudidas del viento. Voy andando, andando, andando hace tres horas y en ayunas desde la víspera; á medida que me debilito, tropiezo más. A la vera del bosque surge una blanca casita de humeante techo. El frio, con sus mordidas habia rajado la piel de mis manos. ¡Oh cuán negro

está el aire! La angustia me aprieta el corazón. Voy á caerme... Desesperado, como un loco, golpeo la puerta.

Abren un ventanillo; sin duda es para inspeccionarme. ¡Ay de mí! ¡cómo me encuentro! Desgarrado por las zarzas, harapiento, embarbado hasta los pelos, con mi larga barba negra, como un bandido de la montaña.

No importa: eran Bascongados; me abrieron.

II.

La abuela.

Qué apagadita está la pobre Cachucha Errandonea; en sus tiempos, sin embargo, fué la más hacendosa, la más ágil y la más robusta de las mujeres; y además, la honradez en persona. Durante muchos años todo el tráfico de *Goiko-Erria* con *Beeko-Erria* se hizo por sus manos. Guiando sus tres mulas de campanillas sonoras, atravesaba la montaña llena de pájaros en el estío y de nieve en el invierno.

El progreso mató aquella excelente pequeña industria que proporcionaba una vida sin privaciones: *Goiko-Erria* y *Beeko-Erria* quedaron unidos por un ferrocarril. Y entónces Cachucha, yá vieja, pero aun lozana, fuese á vivir á la deteriorada *borda* que había heredado de sus padres. Y nada más que por esto se volvió á un lugar desierto, salvaje, desde el cual se descubrían los rails del camino que rodeaba la montaña, turbada incesantemente por el silbato de la locomotora.

Cachucha tenía tres hijos; una robusta aldeana, llamada Madalen, casada con un cantero y dos motilonos, fuertes como los robles y buenos como el pan.

Perdiólos, cuando eran ya hombres maduros, y más tarde Berniato, el yerno, muerto por un desplomamiento. ¡Oh cómo silbaban las locomotoras!

Y ahora te toca á tí, pobre viejecita arrugada, temblona, torcida, emprender el negro viaje. El Médico ha dicho: «es cosa perdida». Sofocaciones y dolores punzantes en la region del corazón le producen crisis terribles que la dejan toda su lucidez. Pero «tirará esta noche»; lo ha afirmado el Médico.